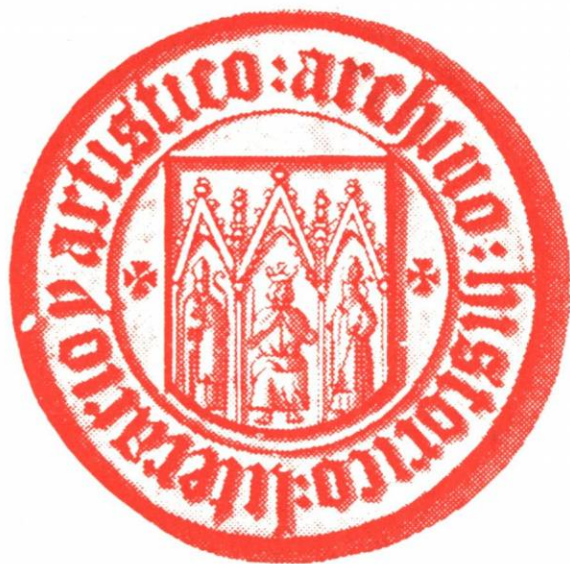


# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1989



EXCMO. DIFUNDO Y SOCIEDAD DE SEVILLA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
ARCHIVO HISTÓRICO DE SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE



REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

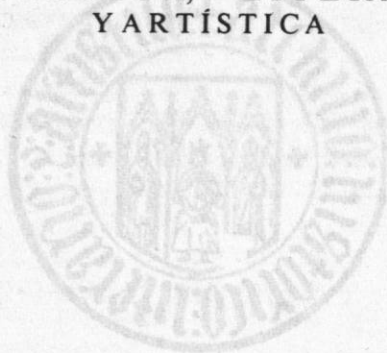
PUBLICACION CUATRIMESTRAL

## ARCHIVO HISPALENSE

RESERVADOS LOS DERECHOS

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA  
AÑO 1989



TOMO LXXII  
NUM. 219

Depósito Legal SE - 27 - 1978 I.S.B.N. 0210 - 4087

Impreso en España en el Centro de Ediciones - C/ Casco, 12 - Sevilla

SEVILLA, 1989



*Publicaciones de la*

**EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA**

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE  
RESERVADOS LOS DERECHOS  
REVISTA  
HISTORICA LITERARIA  
Y ARTISTICA

---

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

---

Impreso en Gráficas del Exportador - C/. Caracuel, 15 - Jerez

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.<sup>a</sup> ÉPOCA  
AÑO 1989



TOMO LXXII  
NÚM. 219

SEVILLA, 1989

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA  
2.ª ÉPOCA

1989

ENERO-ABRIL

Número 219

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

## CONSEJO DE REDACCION

MIGUEL ANGEL PINO MENCHEN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACION PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M<sup>a</sup> DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALO

SECRETARÍA Y AMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1

TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 213 Y 22 87 31

SEVILLA (ESPAÑA)

## SUMARIO

### PRESENTACION

	Páginas
COMELLAS, José Luis .....	1

### ARTÍCULOS

CABALLOS RUFINO, Antonio: <i>M. Vlpius Traianus pater</i> .....	9
DE CIRES ORDÓÑEZ, Juan Manuel; GARCÍA BALLESTEROS, Pedro E. y VÍLCHEZ VITIENES, Carlos A.: <i>Negros antes que esclavos</i> .....	29
AGUADO DE LOS REYES, Jesús: <i>La peste de 1649: Las collaciones de Santa Cruz y San Roque</i> .....	45
NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco: <i>Aproximación al estudio de la estratificación social en el mundo rural según los niveles de ingresos anuales</i> .....	57
VILAPLANA MONTES, Manuel: <i>Nota biográfica sobre monseñor Ilundain. Actividad y magisterio hasta su nombramiento como arzobispo de Sevilla</i> .....	69
QUINTANA TORET, Francisco Javier: <i>Endeudamiento municipal, mercado financiero y tesoros en Andalucía. Los censualistas del concejo malagueño (siglos XVI y XVII)</i> .....	81
SÁNCHEZ LORA, J. Luis: <i>Volumen y estructura del capital. Morón de la Frontera: 1700-1780</i> .....	107
GAMERO ROJAS, Mercedes: <i>Papel del clero sevillano en la actividad económica de finales del Antiguo Régimen: el mercado de la tierra</i> .....	125

PARIAS SÁINZ DE ROZAS, María: *La nobleza sevillana del siglo XIX y su vinculación al mercado de la tierra* ..... 151

LÓPEZ OLLERO, María Alejandra: *Los inventarios de bienes del clero regular de la provincia de Cádiz (1835-1837)* ..... 167

RODRÍGUEZ BERNAL, Eduardo: *El tráfico del puerto de Sevilla desde 1900 a 1935* ..... 175

ÁLVAREZ PANTOJA, María José: *Banqueros privados en la Sevilla del siglo XIX: Juan Pedro Lacave* ..... 199

GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio: *Un modelo de financiación del tráfico con Indias: El riesgo marítimo en las flotas de 1765 y 1768* ..... 219

## MISCELÁNEA

WAGNER, Klaus: *A propósito de unos libros de la propiedad de Pero Mexía* ..... 249

## LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local (mayo-agosto, 1988)

REAL HEREDIA, José J. y ZAHINO PEÑAFORT, Luisa ..... 255

## Crítica de Libros

AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Roda fortuna*. Antonio Cascales ..... 271

WAGNER, Klaus. *Historia de los Alumbrados (1570-1630) IV, Los Alumbrados de Sevilla (1605-1630)*. Álvaro Huerga ..... 276



## PRESENTACIÓN

Era por los primeros días de septiembre de 1963. Acababa de incorporar-me a la cátedra de Sevilla, me sentía en todo un recién llegado, y acepté con gusto la invitación que me hizo la Universidad Hispánica-Americana de La Rabida para **I** un curso sobre pronunciamientos militares, sociedades secretas o algo por el estilo, ya no recuerdo bien. Era una buena forma de ir tomando contacto con mis nuevos y futuros compañeros. Si recuerdo la impresión que me produjo la finura del paisaje rabideño, es porque me hizo comprender mejor que nunca la poesía de **D. OCTAVIO GIL MUNILLA**, y sin embargo casi metafísico por la propia pureza de los conceptos físicos en que se apoyaba: un mar que casi no era mar, una tierra que casi no era tierra, un cielo que casi no era cielo.

# HOMENAJE A D. OCTAVIO GIL MUNILLA

Viene todo a cuento porque en uno de aquellos atardeceres sangrientos comenzó a dejarse oír la música. Era el Concierto n.º 4, en Sol mayor, de Beethoven. Hubiera jurado que el pianista era Eino Giljels. Comenzar a sonar la música y dirigirme hacia la fuente que la producía fue todo uno: jamás he sabido permanecer indiferente a su reclamo. Abrí la puerta y me encontré frente a un hombre y toda la joven, de recia humanidad y poblado bigote, que se le ensanchaba curiosamente todavía un poco más cuando sonreía, como ocurrió en aquella ocasión. Se me presentó con una sola palabra: «Octavio». Había oído hablar de Octavio Gil Munilla, había leído varios de sus trabajos, como siempre por la radio sobre las Malvinas, sobre que está «descubierto» de aquella maravillosa ciudad. Pero hasta el momento no había tenido ocasión de conocerle. Desde entonces, la puesta de voz en La Rabida, el cuarto Concierto de Beethoven y Octavio Gil Munilla han quedado para mí indisolublemente unidos. Ya se que se trata de una asociación estimativa alógica, que dejó, envid, cuando la vida está llena de asociaciones estimativas alógicas, y está, bien sonado, no es mala.

PARIAS SAINZ DE ROZAS, María: <i>La nobleza sevillana del siglo XIX y su vinculación al mercado de la tierra</i> .....	151
LÓPEZ OLLERO, María Alejandra: <i>Los inventarios de bienes del clero regular de la provincia de Cádiz (1835-1837)</i> .....	167
RODRÍGUEZ BERNAL, Eduardo: <i>El tráfico del puerto de Sevilla desde 1900 a 1935</i> .....	175
ALVÁREZ PANTOJA, María José: <i>Banqueros privados en la Sevilla del siglo XIX: Juan Pedro Lucave</i> .....	199
GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio: <i>Un modelo de financiación del tráfico con Indias: El riesgo marítimo en las flotas de 1765 y 1768</i> .....	219

## MISCELÁNEA

WAGNER, Klaus: <i>A propósito de unos libros de la propiedad de Pedro Mexía</i> .....	249
---	-----

## LIBROS

Temas sevillanos en <i>El Homenaje a D. OCTAVIO GIL MUNTILLA</i> (1988)	
REAL HEREDIA, José J. y ZAHINO PENAFORT, Luisa .....	255
AGUILAR PINAL, Francisco: <i>Roda fortuna</i> . Antonio Canchales .....	271
WAGNER, Klaus: <i>Historia de los Alumbrados (1570-1630) IV: Los Alumbrados de Sevilla (1605-1630)</i> . Álvaro Huerga .....	276

## NOTA BIOGRÁFICA SOBRE MONSEÑOR ILUNDAIN. ACTIVIDAD Y MAGISTERIO HASTA SU NOMBRAMIENTO COMO ARZOBISPO DE SEVILLA

Siempre ha habido gentes que desde su infancia y juventud se sienten como predestinadas a cumplir una determinada tarea. Es un deber hacia el que se proyectan de forma imperiosa y que no pueden recusarlo. Trabajan sin tregua hasta verlo conseguido, y nunca abandonan, porque son conscientes de que ahí estriba la propia razón de su existencia.

Ello ocurre en todas las esferas de la actividad humana y, de tales personajes, —heróes, como los llamaba Carlyle— no podemos prescindir. Se distinguen, ante todo, por su penetración y por su sinceridad. Saben estar a solas con su propia conciencia, y jamás precinden de la realidad de las cosas, cuyo dinamismo nunca deja de intrigarles. Se les une la claridad de pensamiento y una gran energía en todo cuanto emprenden, como consecuencia de la fuerza de su voluntad. Inteligencia y voluntad aparecen, así, en perfecta armonía lo que contribuye a aportar otro de sus caracteres fundamentales: la rara y feliz unión de todas las fuerzas creadoras y constructivas que hayan podido existir en el marco de la naturaleza humana. Y, entre esas fuerzas, prevalece, con categoría suprema, la fuerza moral. Porque para ellos moralidad y ética no significan otra cosa que poder de afirmación frente al poder de negación.

Este fue el caso de monseñor Ilundain, Arzobispo de Sevilla, algunos de cuyos rasgos biográficos pretendo establecer aquí.

### LOS AÑOS DE PREPARACIÓN

El 5 de julio de 1921 el Deán de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla, D. Luciano Rivas Santiago, tomaba posesión de la misma en nombre de su nuevo arzobispo, el Dr. D. Eusta-

quió Ilundain Esteban (1). ¿Quién era esa dignidad que muy pronto estaría al frente de una de las sedes metropolitanas de mayor tradición de la Iglesia?

En el momento de su nombramiento se le tenía como uno de los preladados españoles más antiguos, puesto que había ejercido como obispo durante 16 años al frente de la diócesis de Orense. Pero, a pesar de esa veteranía, se encontraba en el momento culminante de su carrera eclesiástica. En Orense lo definían como un «Obispo sabio y santo, de inteligencia penetrante y clarísima y de un corazón bondadoso y paternal» (2). Estas cualidades pronto tendría ocasión de demostrarlas durante su pontificado en Sevilla.

Monseñor Ilundain había nacido en Pamplona, el 20 de septiembre de 1862 (3). Apenas concluida la instrucción primaria se dedicó a la carrera eclesiástica e ingresó en el seminario conciliar de su ciudad. Allí cursó cuatro años de Latín y Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Sagrada Teología, obteniendo siempre la máxima calificación de *meritissimus*. Completó estos estudios cursando dos años de Derecho Canónico en el seminario de Ciudad Real y, luego, graduándose como doctor en Teología en el Seminario Central de Toledo, con la calificación de *nemine discrepante* (4).

Junto a ese afán serio de superarse en el estudio de las materias eclesiásticas —no ragatea esfuerzo alguno— aparece otro de los rasgos fundamentales de su carácter, que permanecerá, indeleble, hasta el final de sus días. Es un sentimiento real, auténtico, hacia todos aquellos que sufren o que tienen necesidad de algo. La contemplación de la humanidad dolorida no le dejará indiferente, sino que le impulsará a luchar contra el mal, a rebelarse contra el dolor, con los medios de que disponga.

Así, durante las vacaciones, se imponía la tarea de asistir a la catequesis de la iglesia de Santo Domingo para ayudar al sacerdote, al que acompañaba también en sus visitas a cárceles y hospitales. Interviene en los círculos de estudio que organizaba la Asociación de los Luises, tomando contacto directo con las esperanzas e inquietudes de los jóvenes de su tiempo (5).

(1) Archivo del Palacio Arzobispal de Sevilla (en los sucesivos A.P.A.S.). *Boletín oficial eclesiástico de la Archidiócesis*. Sevilla, 5 de julio de 1921, págs. 309-10.

(2) El 21 de junio de 1921 el *Diario de Orense* se expresaba en tales términos al comentar la Carta Pastoral de despedida.

(3) TOVAR, L.: *Ensayo biográfico del Emmo. Sr. Cardenal Ilundain y Esteban, Obispo que fue de Orense y Arzobispo de Sevilla*. Pamplona, 1942, págs. 1-6.

(4) Id. *Ibid.* págs. 15-20.

(5) Id. *Ibid.* También en una nota biográfica que aparece en *El Censor*, semanario de Pamplona, al ser nombrado Arzobispo de Sevilla. Pamplona, 27 de noviembre de 1920.

Con la reflexión seria que le suministraba el estudio y el conocimiento de las materias eclesiásticas, y con la experiencia que, de forma ineludible, el curso de la vida no dejaba de suministrarle se fue templando su espíritu, a la vez que se fortalecía su cuerpo. Así, el joven seminarista maduraba para recibir el sacerdocio.

Fue ordenado sacerdote en Pamplona en 1886. Y en ese momento se produjo un imprevisto respecto a sus propios planes. No fue destinado, como esperaba, a ayudar en una parroquia. Sus superiores lo habían escogido para que enseñara en el seminario de esa ciudad Metafísica, Ética y Derecho Natural (6). Su capacidad docente pronto quedó reconocida por sus propios superiores y por los alumnos; y este éxito contribuyó a que, en 1890, al quedar vacante la canongía magistral de Ciudad Real, se le aconsejara que opositara a ella, obteniéndola ese mismo año.

## EL TRABAJO COMO SACERDOTE

Es ahora cuando va a poder ejercitar su propio ministerio desplegando una intensa actividad. A sus 28 años, con un carácter hecho, instruido, puede dedicarse a ofrecer lo que ha aprendido en esos años de intensa preparación.

Además de los sermones y conferencias que como magistral le corresponden, promueve el Apostolado de la Oración en toda la diócesis y en la propia capital. A sus socios les intruye con círculos de estudio, retiros y ejercicios espirituales. También se preocupa por la juventud, a la que dirige a través de la Asociación de San Luis Gonzaga y de la Asociación de señoritas auxiliadoras de misiones, que él mismo había establecido. Visita, casi a diario, a presos y enfermos en cárceles y hospitales (8). Siempre disponía de tiempo para atender a todo el que se le acercaba. Fue confesor ordinario de las Hermanas de la Caridad; censor para el examen de libros; miembro de la comisión permanente para el proyecto de constituciones sinodales y examinador en el sínodo diocesano celebrado en 1892 (9).

Pero este dinámico sacerdote no iba a arraigar en la diócesis de Ciudad Real. El Obispo de Segovia, Monseñor Cadena, que había

(6) TOVAR, L.: op. cit., pág. 20.

(7) Tomó posesión el 14 de febrero de 1891. Archivo del Obispado de Ciudad Real, Actas capitulares.

(8) Así se expresa el *Boletín oficial eclesiástico* del Obispado de Segovia al ser nombrado Obispo Ilundain de Orense. En esta reseña se resume toda su labor como sacerdote, tenida hasta ese momento. Segovia, 25 de noviembre de 1904.

(9) Id. Ibid.

sido profesor suyo y con el que le unía estrecha amistad, quiso tenerlo cerca de sí y le nombró arcipreste de la S.I.C. de Segovia (10).

Este cambio de rumbo repercutirá de forma positiva. Van a surgir ante él facetas y perfiles hasta ahora desconocidos. Nada más llegar se le confió la dirección del seminario diocesano, nombrándosele rector. Y es aquí donde descubre que todo cargo de gobierno entraña una idea de servicio hacia los demás que de ningún modo puede excusarse. Recordó sus primeros años como profesor de Filosofía en Pamplona, pero, ahora, su misión era mucho más comprometida. No iba sólo a preocuparse de la preparación literaria, meramente humana, de los futuros sacerdotes, sino de su capacitación moral, ascética y religiosa, de algo mucho más amplio de cuanto había venido realizando. Este interés por conseguir la mejor formación y preparación de los futuros sacerdotes le llevará ahora a redactar su *Curso espiritual del seminarista* (12), del que se harán múltiples reediciones y cuyas prácticas religiosas se mantendrían, durante mucho tiempo, en los seminarios.

La otra tarea que desempeñó en Segovia fue el gobierno de la diócesis durante las ausencias del prelado (13). Entonces demostró capacidad y dotes especiales de gobierno. Y, por ello, y a requerimiento del nuncio del Papa en España, monseñor Rinaldi, fue presentado por el Gobierno de Su Magestad para que ocupara la sede vacante del obispado de Orense (14). Así, una nueva e interesante etapa, se abría en la vida de monseñor Ilundain y a ella se entregaría, para volver a empezar, con la misma fe y decisión con que antes lo había realizado.

## EL OBISPADO DE ORENSE

Fue consagrado obispo el 13 de marzo de 1905, en Pamplona, en la capilla de la Virgen del Camino. En la ceremonia, ofició de consagrante el obispo de Segovia, Dr. D. José Cadena Eleta. Como prela-

(10) No ha sido posible encontrar la fecha exacta de este nombramiento. Pero L. Tovar afirma que en enero de 1902 ya se encontraba en Segovia desempeñando dicho cargo. Op. cit., p. 30.

(11) Id. ibid.

(12) Id. ibid. p. 35.

(13) Así puede comprobarse viendo los boletines oficiales del obispado de Segovia correspondientes del año 1903, en que Mons. Cadena se ausentó con motivo de dos visitas que hubo de efectuar a Roma en los meses de febrero y noviembre.

(14) Tras renunciar al Obispado de Canarias, fue el propio Mons. Rinaldi, nuncio de S.S. en España, quien le ordenó aceptara el Obispado de Orense. Fue preconizado para esta sede en Roma el 14 de noviembre de 1904. Archivo Episcopal de Segovia, *Boletín oficial eclesiástico* de la diócesis. Segovia, 10 de diciembre de 1904.

dos asistentes estuvieron los obispos de Pamplona y Tarazona. Y fue apadrinado por el propio Ayuntamiento de la ciudad (15).

En el *Ceremonial de Obispos* se recuerda que el prelado ha de ser ante todo, pastor, padre y maestro. Monseñor Ilundain cumpliría dichas funciones desde el instante mismo en que se personó en su diócesis. Durante 16 años desarrollaría allí una labor pastoral imborrable. Recorrió todos y cada uno de los rincones de la diócesis, hasta los más apartados, por tres veces (16), sin importarle el lugar donde estuvieran enclavadas las parroquias. Y una vez que accedía a ellas, no se tomaba el menor descanso. Aplicaba su sagrado ministerio impartiendo el sacramento de la Confirmación a quienes no lo hubieran recibido. Predicaba el evangelio. Ningún detalle le pasaba desapercibido. Ante todo le preocupaba aquéllo que se refería al culto divino (17). Consagraba aras para las iglesias rurales. Restauraba parroquias semiderruidas por el abandono y la acción del tiempo. Edificaba otras allí donde se necesitaban, facilitando medios y ornamentos para el culto. Tampoco se le olvidaban las casas rectorales, muchas de las cuales reconstruyó, adecentándolas y encauzando su administración.

Las parroquias no podían estar bien atendidas si no contaban con sacerdotes idóneos que las regentasen. De aquí el interés que prestó al seminario y su propósito de transformarlo por dentro y por fuera. Desde el principio se entrevistó con un arquitecto, experimentado en la construcción de colegios, «y de lo que eran tres edificios sin unidad de plan,... hizo uno de los primeros seminarios de España, de anchos claustros, de habitaciones individuales para filósofos y teólogos, de dormitorios ventiladísimos para latinos, de magníficos salones y cátedras espaciosas y bien orientadas, conservando del antiguo la muy artística capilla y buenos patios de recreo;... hizo, en suma, un seminario higiénico, bien dispuesto y ventilado y con unidad de plan; pudiendo afirmarse que es el edificio más higiénico de la ciudad, en el que no ha habido enfermedad ni epidemia contagiosa» (18).

Estos cambios materiales carecerían de sentido si, al mismo tiempo, no le hubiera prestado atención a la parte espiritual y científica.

---

(15) Tanto *El Centro* como *El Pensamiento Navarro*, en su edición de 14 de marzo de 1905, narran dicha ceremonia con todo lujo de detalles.

(16) La tercera visita no llegó a concluirla, pero en ellas administró un total de 250.000 confirmaciones y consagró 1800 aras para las iglesias de la diócesis. Archivo Episcopal de Orense, *Boletín oficial eclesiástico* de la diócesis, Orense, 20 de diciembre de 1920.

(17) Construyó de nueva planta las iglesias parroquiales de Miralles, Lauredo, Paradellas, Edrada, Refojos, Barbantes, Terrosos, Dacón y la iglesia monumental de Las Caldas de Orense. Amplió o restauró unas 60 iglesias parroquiales entre las que destaca la Colegiata de Junquera de Ambía. Id. *Ibid.*

(18) Id., Orense 5 de marzo de 1908.

No descuidó ninguno de estos aspectos, «dotándole de un reglamento modélico, de un bien pensado plan de estudios, de bien provistos gabinetes de Física e Historia natural, e impulsando la vida religiosa, haciendo que fuese más intensa y mejor cultivada...» (19).

Para conseguir tales metas, él mismo se impuso la tarea de dar a los seminaristas, todos los meses, el día de retiro, una conferencia o plática de carácter ascético, a pesar de las muchas preocupaciones que debería reportarle el gobierno de la diócesis.

Pero su actividad más importante recaería sobre los propios fieles para instruirlos y fortalecerles en la fe. Estableció misiones en las parroquias cada cinco años y él mismo las organizó en la capital. Dispuso para la Cuaresma tandas continuas de ejercicios espirituales, «para caballeros y artesanos». Insistía, sobre todo, en la necesidad de predicar el evangelio, y lo hacía en la aldea y en la catedral. Instruía con retiros a las asociaciones religiosas y de seglares, recordándoles el urgente compromiso contraído de buscar el propio perfeccionamiento a través de la oración y de la práctica de los sacramentos. No descuidaba la educación religiosa de los niños. Alentaba las catequesis parroquiales insistiendo en el papel importante que siempre habían tenido en el crecimiento y desarrollo de la vida cristiana.

El *Diario de Orense* reconocía este intenso quehacer pastoral afirmando que «el Sr. Obispo se goza en prodigar las enseñanzas del evangelio», «y que encuentra su mayor satisfacción en la celebración de los suntuosos actos del culto» (20).

El momento culminante de la labor realizada en una diócesis durante un tiempo determinado se alcanza con la visita *ad limina apostolorum*. Son jornadas de reflexión a la vez que una especie de examen de conciencia. Por tres veces se trasladó monseñor Ilundain a Roma para visitar al Papa e informarle del trabajo realizado (21). También para recibir los consejos y orientaciones precisas que le ayudaran a proseguir, sin desmayo, en tan difícil tarea.

(19) En la reorganización de los estudios eclesiásticos se preocupó de aumentar el número de cátedras y asignaturas, aportando los fondos necesarios para mantenerlas. Con facultades apostólicas, destinó a este fin algunas de las fundaciones antiguas piadosas de la catedral y una parte de los acervos píos diocesanos y capellanías. También fundó becas para seminaristas. Id. *Ibid*.

(20) Esta renovación espiritual del seminario incluía también la del clero de la diócesis. Restableció y organizó las conferencias morales, cuya existencia no podía excusarse; prescribió la práctica de ejercicios espirituales al menos una vez cada tres años; y exigió el uso de hábitos talares, incurriendo en penas graves quienes lo infringieran. Id. Véanse las disposiciones de 5 de marzo, 10 de mayo y de 2 julio de 1906.

(21) Reseña biográfica aparecida en 21 de junio de 1921 en el *Diario de Orense*. También se hacen referencias a dichas visitas en el *Boletín oficial eclesiástico*, Orense, 20 de diciembre de 1920.



Toda actividad religiosa, al igual que cualquier empresa humana, resultaría estéril si no va acompañada del ejemplo como testimonio de una verdad. Monseñor Ilundain es hijo de su tiempo, educado en una determinada tradición eclesiástica y, para él, lo único importante en el hombre, es la salvación de la propia alma. El otro principio que le inculcó esa misma tradición eclesiástica lo representaban los pobres, los enfermos, los que sufren o padecen cualquier necesidad. De aquí que no sólo predique, sino que va a preocuparse de que su doctrina cobre vida y cristalice en realidades concretas.

Consciente de que muchos de los males que aquejaban a las gentes de su diócesis tenían su origen en la ignorancia, pensó que la mejor manera de combatirlos sería promover la enseñanza mediante la creación de colegios (22) allí donde la necesidad fuese mayor. Así surgió en Orense el Colegio de Religiosas Adoratrices, para recoger jóvenes abandonadas. Confió la educación de niñas huérfanas a las Hermanas de la Caridad. En la residencia episcopal de Junquera estableció un colegio de Hermanos Maristas «para educar a los niños de la villa y de la comarca» y lo mismo hizo en la localidad de Corballino y en Orense, inaugurando las Escuelas Salesianas y las Escuelas del Ave María. También sostuvo otros colegios «que estaban amenazados de ruina para que continuasen su misión y apostolado».

A este indiscutible interés por los problemas educativos se le sumó la preocupación por aquellas personas que pasaban hambre, sufrían enfermedad o se sentían abandonadas. Todos encontraron siempre en el prelado «una puerta abierta y un corazón compasivo (23)». En momentos difíciles socorrió a muchas familias «pagándoles sus modestas viviendas», o distribuyendo limosnas «para que los obreros o familias necesitadas recogiesen las prendas que tenían pignoradas en momentos de apuros económicos». Y, cuando en 1920 la epidemia de la gripe irrumpió en la ciudad, dió y buscó dinero para socorrer a los enfermos afectados, fortaleció los ánimos y las voluntades en los momentos de mayor crisis y, viendo que las necesidades seguían siendo muchas, «levantó a sus expensas y sostuvo con largueza un asilo que el mismo pueblo bautizó con su apellido, en donde se recogieron los hi-

---

(22) Muchos de esos colegios funcionaron en horas extraordinarias con el propósito de la alfabetización de adultos. El momento culminante de esa actividad dirigida a la enseñanza se centra en torno al año 1909, en que publica la pastoral *La autoridad y el laicismo en la enseñanza* y, en 1915, donde aparece su segunda pastoral, en torno a este mismo tema, con el título de *Los falsos profetas*. Archivo Episcopal de Orense, *Boletín oficial eclesiástico*, Orense, 5 de marzo de 1909 y 10 de marzo de 1917.

(23) Reseña biográfica aparecida con motivo de su nombramiento para ocupar la sede hispalense. *Diario de Orense*, 21 de junio de 1921.

jos de familias obreras epidemiadas para que no perecieran por contagio o abandono» (24).

Esta infatigable tarea que monseñor Ilundain desarrolló durante estos años, en realidad no sorprende a aquel que se detiene a mirar de forma pormenorizada su biografía. Quienes le conocieron, nos dicen que «son armónicos en él lo espiritual y lo corporal, lo físico y lo moral». Se le describe como hombre «alto, de recia musculatura, de ancha y serena frente, bien parecido, un poco surcado el rostro por el desgaste del cotidiano trabajo, de mirada asaz penetrante, de palabra alternativamente dulce y grave, afable por naturaleza, sincero sin doblez, cortés sin ceremonia, bondadoso por temperamento y, sobre todo, largo en perdonar, cuando se reconoce la culpa, y caritativo en extremo; de elocuencia fácil y correctísima y de modales suaves y elegantes» (25).

Todo lo que emprendió puede explicarse porque ya aparece perfilado con caracteres propios durante su infancia y juventud. Fue un hombre de estudio, al que se entregó consciente de la importancia que tenía para el desarrollo de su propia vocación. Esos años de «vida oculta» no suponen un tiempo perdido, sino de intensa actividad interior, y contribuyen a comprender su idiosincrasia. Sus contemporáneos le juzgaban dotado de «...un temperamento rectilíneo, consciente de su misión o autoridad, un hombre de oración, totalmente consagrado a promover la gloria y culto de Dios, todo para todos, sin preocuparse del aplauso o de la censura (26).

De su interés por el estudio y de la necesidad de esa intensa vida interior procedía el amor que sentía por la literatura ascética, imprescindible para el perfeccionamiento de la vida cristiana. Recomendaba

---

(24) La labor social desplegada a lo largo de su pontificado fue inmensa. Construyó en Orense un edificio para instalar allí el Círculo Católico de Obreros. Fundó el Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Fomentó y ayudó al sindicalismo católico, que llegó a disponer de 100 centros por toda la diócesis. Hizo donativos importantes a las asociaciones benéficas La Gota de Leche, Roperio de Santa Victoria y Conferencias de San Vicente de Paul. Sostuvo por cuenta propia la Cocina Económica de Orense. Estableció a las Hermanitas de los Pobres en la villa de Verín, construyendo una residencia completamente nueva. Por último, fundó el Montepío Diocesano del Clero, para que los sacerdotes enfermos pudieran recibir asistencia médica y los sacerdotes ancianos dispusieran de un lugar donde recogerse. Su pensamiento referente a la acción social lo consignó en dos cartas pastorales tituladas *Los obstáculos del bienestar social* y *El amor de Dios y del prójimo*. Archivo Episcopal de Orense. *Boletín oficial eclesiástico*, Orense, 10 de marzo de 1919 y 15 de febrero de 1920.

(25) Reseña biográfica aparecida en el semanario *El Centro*, Pamplona, 20 de diciembre de 1920.

(26) Id. *ibid.*

con insistencia la lectura de los grandes escritores ascéticos y su propio magisterio quedó recogido en el *Curso espiritual del seminarista*, donde se muestra como un consumado especialista en la ciencia del espíritu.

Dentro de la ciencia sagrada sus preferencias se dirigían, así mismo, al estudio del Derecho Canónico. Estos conocimientos después le resultaron útiles para sus tareas de gobierno. Se concretaron en las Leyes Sinodales que estableció para su diócesis, «donde —según expresaba el obispo de Segovia— nada sobra y todo está conforme en todo con la legislación de la Iglesia». Y, al aplicarlas «encauzó muchos asuntos, cortando de raíz varios puntos que eran semilleros de discordia». (27).

Esta labor renovadora le impulsó a redactar el reglamento que habría de regir al seminario diocesano, así como unos nuevos estatutos para el cabildo catedral. En todo se atuvo a la nueva legislación canónica, «yendo delante en varios puntos que a otros parecían dudosos y que la Maestra de la Verdad ha venido en confirmar con su suprema aprobación» (28).

Este sentido justo de la realidad, que le impulsa a convertir en algo tangible lo que él comprende y siente, también se descubre en las *Cartas Pastorales* (29) que, cada año, por Cuaresma, dirige a los fieles. Muestran un carácter doctrinal. A la luz del Dogma y de las Escrituras abordan temas actuales que podrían incidir en la vida sobrenatural del cristiano. Insiste en cuestiones concretas para robustecer la fe. Así, escribe sobre la obligación que hay de santificar las fiestas, aduciendo testimonios del Antiguo y Nuevo Testamento; sobre el culto a la Eucaristía y a la práctica de los sacramentos; sobre la necesidad de llevar una vida austera y sacrificada; sobre la caridad y el amor al prójimo... A la luz de estos criterios, explica la urgencia de una educación cristiana en la vida y en las costumbres; los obstáculos que el propio egoísmo suscita oponiéndose al progreso y bienestar social; los adversarios irreductibles de toda conciencia cristiana, entre los que destaca el escepticismo, la indiferencia religiosa y la corrupción de costumbres a nivel individual y social. El peligro de tales males es que no se les presta atención, aunque están flotando en el ambiente. Los alimenta la propia frivolidad en que transcurre nuestra existencia. Y cuando te das cuenta, ya es demasiado tarde. Han calado hasta el fondo del alma

---

(27) Testimonio de Mons. Cadena al *Diario de Orense*, 10 de enero de 1921.

(28) Se refiere a los nuevos decretos del Código de Derecho Canónico de Benedicto XV, promulgado en 1918.

(29) Los títulos y el contenido de las respectivas cartas pastorales pueden encontrarse en el *Boletín oficial eclesiástico* de la diócesis, en los meses de febrero-marzo, de los años comprendidos entre 1905 y 1921.

y hecho desaparecer el sentimiento religioso. El hombre, para conseguir la felicidad, piensa que le son suficientes las propias fuerzas naturales. Y, lleno de soberbia, concluye decretando la muerte de Dios.

El desarrollo de estas ideas arranca de la dramática controversia entre Pascal y Voltaire (30) que se ha prolongado hasta el siglo XX. En ella Voltaire —eludiendo cada uno de los argumentos— aparentemente ha derrotado a Pascal. La resolución del problema del mal es algo muy simple. Porque la diversidad —e incluso la contradicción de la naturaleza humana— es lo único que explica su grandeza y la alegría de vivir, aunque existan sombras, puntos negros, que no puedan aclararse desde una perspectiva racional. Porque sólo el hombre se explica a sí mismo, y todo lo restante sobra.

Son muy pocas las veces en que una tarea ejemplar es reconocida y aceptada por aquellos que han sido sus testigos. En 1921 una gran manifestación, presidida por las propias autoridades de Orense, se dirigió al Palacio Episcopal para demostrarle su agradecimiento por la ayuda dispensada durante los meses que duró la epidemia de la gripe. Se le hizo saber que la Diputación y el Ayuntamiento, respondiendo al sentir unánime del pueblo, habían solicitado al Gobierno de Su Magstad, se le concediese la Gran Cruz de Beneficencia. Monseñor Ilundain, al agradecer todo esto, respondió con unas breves palabras que traslucen, sin duda, su estricto sentido del deber. Es lo que pensaba de sí mismo y de la tarea a la que se había consagrado: «Agradezco a ustedes en el alma —dijo— el obsequio que me han hecho objeto y los buenísimos deseos en cuanto a la petición de la *Cruz de Beneficencia*. Pero yo estimo que dicha cruz se concede por algo extraordinario y lo que yo he ejecutado no ha sido más que el cumplimiento de mi deber ordinario, aparte de que yo ya estoy condecorado con la cruz pastoral, y con esta me basta» (31).

Así concluye esta primera etapa, tan importante, en la vida de monseñor Ilundain. A quienes guste interrogar al pasado, pueden coincidir, o no, con las líneas de conducta o pensamiento que él mantuvo. Pero, al margen de tales discrepancias, habrán de reconocer que fue un hombre sumamente equilibrado, generoso, preocupado tanto por los demás, que llegó hasta olvidarse de sí mismo. Porque, elevándose por encima de lo trivial de su tiempo, supo acertar en el diagnós-

(30) Véase la respuesta que Voltaire da a la tesis de Pascal. Declara que quiere defender la causa de la humanidad contra «ese sublime misántropo». VOLTAIRE, *Remarques sur les pensées de M. Pascal*, París, 1728-1778. Utilizo la edición de Lequien, París, 1921, págs. 281 y ss.

(31) Archivo Palacio Episcopal de Orense. *Boletín oficial eclesiástico*, Orense, 20 de diciembre de 1920.

tico de los males que lo aquejaban como el exponente máximo de la crisis generalizada en que se debatía nuestra propia cultura. Esas lacras del hombre y de la sociedad, que subraya con nítidos caracteres, inexcusables desde su propia jerarquía de valores, iban desde la corrupción y destrucción total de las ideas éticas y morales, hasta el nihilismo, de corte radicalizado, en que ahora nos debatimos. Semejantes males, que él describía como una seria amenaza para el hombre, los cifraba en una sola frase: porque todos respondían a la ausencia absoluta de esa *caritas humani generis* que, únicamente podríamos volver a encontrarla en el estudio y en la comprensión del pensamiento cristiano, y en la práctica de todas y cada una de sus virtudes.

Manuel VILAPLANA MONTES

Los estudios sobre fiscalidad y finanzas del sector público en la Edad Moderna constituyen un campo de interés permanente para los historiadores. Ya han quedado lejos los días en que las cuestiones históricas ocupaban un parco espacio de las obras historiográficas, contrariamente, los investigadores vienen subrayando desde hace tiempo las importantes implicaciones de muy variada naturaleza que entraña este fenómeno (1). Pues la creciente exigencia de recursos materiales por parte de los monarcas europeos para costear las guerras propició, sin duda, la creación de un sistema administrativo de ámbito nacional, así como los procedimientos ejecutivos establecidos a su implantación. Circunstancias que desbordaron las posibilidades meramente económicas y burocráticas de desarrollo de los reinos en una dialéctica revisión de los fundamentos socioeconómicos sobre los cuales descansa el «Estado Moderno». Esta revisión, junto a la clásica transición mantenida entre rey y reino, absolutismo y parlamentarismo, emerge con frecuencia frente a los intentos por construir una hacienda estatal. E incluso la propia crisis del Antiguo Régimen debe mucho a

(1) Cfr. las obras colectivas: *Le fiscalité et ses implications sociales en France aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles*, Roma, 1950; *L'impôt dans le monde de l'époque de l'Etat*, Bruselas, 1960; *Instituciones e historia financiera realista del XVI y XVII siglos*, Madrid, 1977; *Poder y presión fiscal en la América colonial*, Apuntes de la IEPH, Valladolid, 1986. Así como la obra de J. Beltrán Llorca, *El problema de la hacienda pública en la segunda mitad de XVII<sup>e</sup> siglo*, Paris, 1933; y *El Estado. Los reinos de ultramar en el Imperio español*, Paris, 1975; de los trabajos de J. García de la Cruz, *Orta (Política fiscal y administración de los Reinos ultramarinos)*, 1974; Madrid, 1980.

